



## “EL GRECO” DE OLOT

Por RAFAEL TORRENT ORRI

La ciudad de Olot puede enorgullecerse de poseer un Greco, un lienzo que representa a Cristo abrazado a la Cruz, actualmente en el Museo Parroquial.

Manuel B. Cossio, en su excelente biografía sobre el pintor cretense *Domenico Theotocópuli*, llamado “El Greco”, menciona siete cuadros de este autor con idéntico tema. Pero mejor que su relación, por quedar ya anticuada, será transcribir la relación hecha por nuestro reputado tratadista de arte Joaquín Folch y Torres (en el semanario “Destino”, Barcelona, 2 junio 1962), quien, además de recoger ciertos datos de Emilio H. Villar, nos aclara el actual paradero de algunos de los referidos cuadros. Dice así: “Ocho cuadros lo menos existen de este asunto, algunos casi idénticos (en cuanto a la estampa) o muy semejantes en la composición aunque no en la ejecución, a pesar de figurar en este caso ejemplares firmados. El mejor (106 centímetros de alto) es el de la Colección Beruete (el adquirido por don Santiago Espoza a sus herederos y legado al Museo de Barcelona, añadimos). Otro aproximadamente de igual tamaño se conserva en el Museo del Prado. Otro lo posee en Madrid el general Borbón, procedente de la Colección Navas. Otro procede de Jaén de donde pasó a la Colección Mengs también en Madrid. De los restantes uno

fue a parar a Barcelona (familia, Quer), (vendido en el extranjero), otro a la iglesia parroquial de Olot, otro a Escocia (Colección Maxwell) y otro a la Galería Real de Bucarest”.

Por nuestra cuenta podemos añadir que hay otra réplica en El Bonillo (Albacete).

Así, pues, resulta que para poder compararlos asequiblemente con el de Olot hay otros dos Grecos del mismo tema: el del Museo de Barcelona y el del Prado.

Este último que hemos tenido ocasión de admirar mide 1'08 m. de alto por 0'88 m. de ancho. Guarda un gran parecido con el de Olot. Únicamente se aprecian ligeras diferencias de color y luz. El Greco olotense tiene algo más obscuro el nimbo que rodea la cabeza coronada de Cristo y los pliegues de su manga izquierda son distintos. Asimismo, es algo más pequeño. Mide 0'95 m. por 0'80. Está firmado.

La existencia de nueve ejemplares con la misma figura en nada disminuye el valor artístico de cada uno, pues todos son originales, con visibles variantes en la composición y en el color, así como distinto tamaño, aunque a veces varíe poco. Substancialmente su técnica es la misma, como obras de un mismo artífice. Es sabido que los grandes pintores de aquella época repetían con frecuencia un asunto.

El Cristo abrazado a la Cruz de los nueve ejemplares está inspirado en la imagen del Salvador, del mismo Greco, figura central del “Expolio” que ocupa el altar mayor en la Sacristía de la Catedral de Toledo, el cual hemos tenido la suerte de admirar. La relación entre ambos es evidente.

M. B. Cossío ha señalado muy acertadamente la existencia de una nota que constituye mejor que otra alguna el fondo original y permanente de la personalidad pictórica del Greco: el empleo, como sistema, de la serie ciánica de los colores, del predominio del azul sobre el rojo para buscar el tono, cosa admirable por lo original en aquel tiempo, en que la pintura movíase dentro de la serie xántica, de las entonaciones doradas y calientes, llevadas a su más alta expresión por Tiziano. Esta nota peculiar, con tonalidades plata y violeta, se acentúa y exalta en el decurso del tiempo. Traduce de manera realista todo el sabor de la tierra y de la raza castellana. Esta nota marcará honda huella en el más grande de los pintores españoles: Velázquez.

Del venerado Cristo de Olot podemos decir que no está agobiado bajo el peso de la Cruz, camino del Calvario, como lo presentan los modelos de pintores precedentes; es la original pintura de un místico Nazareno, erguido, coronado de espinas, abrazado amorosa y simbólicamente a su destino y llorando con inmensa piedad por los pecados de los hombres. Sus manos largas y afiladas son de inefable espiritualidad y en los pliegues de su ropaje, de tonos morados y azules, palpita un cálido aliento de vida.

Todas sus características le sitúan entre las producciones de la segunda época del autor, es decir, en plena madurez artística.

Nuestro Greco causa tal admiración y es tan grande el verismo de su faz dolorosa, de sus manos exangües y de sus ojos bañados de ternura que al contemplarle conmueve los corazones y hace florecer en los labios el fervor de la plegaria.

#### ¿DE DONDE PROVIENE?

Se ignora. En el antes mencionado artículo de Folch y Torres se sustenta la posibilidad de que la famosa pintura formara parte de una colección de cuadros de la Casa de los marqueses de Vallgornera, a los cuales se refiere José Berga y Boix en sus artículos, “L'Art a Olot en el segle XIX”, publicados, en 1905, en *Revista Olotina*.

Tales artículos no contienen ninguna manifestación que permita inducir la mentada hipótesis. En cambio, es viable suponer que el lienzo del Greco de Olot procede del antiguo convento de Padres Capuchinos de esta ciudad, siendo trasladado a la iglesia parroquial de la misma a raíz de la quema, en 1835, de aquel convento.

En pro de esta opinión hay los hechos siguientes: José Berga y Boix publicó, en Barcelona, en el año 1906, dos narraciones reunidas en un mismo tomo, *Mar de Bruticia y Un retrato esborrat*. En la primera narra en forma novelada ciertos episodios de la inauguración que, en 1886, tuvo lugar de la nueva iglesia de los Capuchinos de Olot, y en la pág. 25 consta escrito: "Ell (el prior Pere de Ribelles) que havent estat novici en la mateixa població a la edat de quinze o setse anys, i sient aficionat a les arts, es recordava d'unes profanacions artístiques verificades pels devots d'aquella vila, que amb el pretext de restaurar un altar riquíssim, ja en dita época esparracaren i llençaren quadres de grans mestres, substituint-los per pintures detestables; éll, que sient molt jove ja sentia l'art i plorava davant d'un Crist de Domenico Theotocópuli (El Greco), penjat en un corredor del convent, passant molts disgustos per a salvar aquella joia, no dels revolucionaris de la teia, sinó dels devots ignorants que pretenien restaurar-la ells mateixos".

Dado el hábito de Berga y Boix de referir en sus obras literarias hechos de la vida real, y su gran amistad con los capuchinos residentes en Olot, el párrafo transcrito abona la opinión antes expuesta, máxime, si, por otra parte, tenemos en cuenta que las pinturas del Greco fueron solicitadas por la Orden seráfica y es entre sus conventos donde se encuentran o se encontraban buen número de sus obras. Una de las figuras que gozó de la predilección de sus pinceles fue la de San Francisco de Asís, representada repetidas veces, algunas haciendo pareja con otro santo, como San Juan Bautista, en el cuadro procedente de la Colección Cambó, hoy en el Museo del Palacio Nacional de Montjuich.

Contra la hipótesis referida puede objetarse que la fundación del antiguo convento capuchino olotense data del año 1625 y que el Greco falleció en 1614, pero muy bien pudo adquirirse la pintura de que tratamos a quienes heredaron el taller del artista, pues éste no fue ninguna excepción a la mayoría de los casos de acrecer la fama una vez muerto y a medida que se extendía el conocimiento de sus obras.

#### ¿COMO FUE IDENTIFICADO?

Miguel Utrillo, en la revista "Pel & Ploma", cuenta que débese su descubrimiento a don Rafael Puget, de Manlleu, ferviente admirador del pintor cretense, del cual había identificado tres obras, incluida la de Olot.

Sobre este personaje hay una biografía de José Pla, titulada "Un Señor de Barcelona", en donde se recoge de labios del propio Puget el siguiente relato: "Lo descubrí (el Greco olotense) un año que fui a las Fiestas del Tura. Habiendo entrado en la iglesia, al azar, me encontré con un cuadro de amarillos y violados prodigiosos, que estaba colocado encima de una mesa.

"—¡Pero esto es un Greco! —me dije sorprendido.

"Me lo hubiera podido llevar, cogiéndolo por debajo del brazo y saliendo a la calle tan tranquilo.

"Cuando llegué a Barcelona, di la noticia de la existencia del cuadro a Santiago Rusiñol. Rusiñol emitió una pequeña sonrisa y me miró escépticamente.

"—¿Tú crees que es un Greco? —me dijo—. Mí parecer es que sí lo fuera, Vayreda se hubiera dado cuenta.

"El caso es que Vayreda, por una u otras razones, no se había dado cuenta.

"Al año siguiente, por las ferias de San Lluç, fuimos a Olot, Rusiñol, Utrillo, el editor Thomàs y yo. Fotografiamos el cuadro y dimos la noticia."

No dudamos que el señor Puget creyera de buena fe ser el descubridor de aquel cuadro del Greco, pero consideramos que no fue el primero, pues se le había anticipado, al menos, José Berga y Boix, como se desprende de la referencia suya antes transcrita.

Además, hay otra versión (publicada en el semanario olotense "La Tradició Catalana", 7 diciembre 1928), en la que se expone que, por iniciativa de José Brugats, fue sacada la pintura del rincón de los trastos viejos y se colocó en la antigua sala de conferencias de San Vicente de Paúl, después Biblioteca, en la iglesia parroquial de San Esteban; y que allí estuvo unos años olvidada hasta que casualmente el diputado tradicionalista Bartolomé Feliu, de vacaciones en Olot, la descubrió y la sometió a un estudio, en el que tomó parte José Berga y Boix, dictaminándose que se trataba de un Greco. Este suceso lo reputamos anterior al narrado por Puget.

Este admirable lienzo estuvo a punto de ser destruido durante la revolución de 1936, pero fue salvado gracias a la intervención de varios beneméritos olotenses, quedando depositado en el Museo Municipal, hasta que después de la guerra de Liberación se reintegró a la iglesia parroquial y posteriormente se instaló muy bien en el Museo que en la misma se ha creado.

*NOTA DE LA REDACCION: Después de haber recibido el anterior artículo, ha sido publicada en el semanario "Destino" (el día 23 del mes en curso) una interesante carta a su director, bajo el epígrafe "El Greco de la parroquia de Olot" y firmada por Daniel Rebull, la cual viene a confirmar la hipótesis tan brillantemente expuesta por nuestro apreciado colaborador R. Torrent Orri de que el Greco del Museo Parroquial de Olot procede del primitivo convento de Capuchinos que hubo en la antigua villa olotense. La referida carta concluye con los siguientes párrafos:*

*"Por Berga i Boix se sabe que dicho cuadro, a raíz de la quema de conventos del año 1835, los Capuchinos de Olot, que eran los poseedores del Greco en cuestión, lo confiaron a una familia de la entonces villa. Al volver los Capuchinos a Olot (1884) el cuadro se encontraba confiado a la par a Berga i Boix y a otro personaje. Berga i Boix, temiendo algún desaguisado al cuadro, como había ocurrido con una Santa Cena de Panyó, según él mismo explica sobre este pintor último, dudó en revelar nada; pero, obedeciendo a los dictados de su conciencia cristiana, acabó por explicar el caso al religioso capuchino P. José de Besalú, de cuyos labios recogió los presentes datos quien escribe estas líneas. El otro personaje —alguna de cuyas razones se conocen— se resistió a apoyar a Berga i Boix. Así el "Greco" de los Capuchinos entró en pleno dominio de la parroquia de Olot."*